

NUEVOS DATOS SOBRE EL SARCÓFAGO ROMANO DEL ALBAICÍN GRANADINO

José Beltrán Fortes
Universidad de Sevilla

En este trabajo se estudia el sarcófago romano de Granada (*Iliberris*) desde una perspectiva tipológica y estilística y a partir del análisis de su epígrafe funerario, desconocido hasta ahora. Se concluye que fue elaborado en la segunda mitad del siglo II d.C. en un taller occidental.

In this article it studies the roman sarcophag of Granada (*Iliberris*) from a typologic and stylistic point of view, and besides from the analysis of his funerary inscription, unknown before. At last we propose a elaboration at the second half of the second century A.D. in a western workshop.

Dentro de la serie de sarcófagos romanos procedentes de los territorios béticos y caracterizados por la temática pagana de sus relieves¹ destaca, por la singulari-

¹ La primera recopilación se debe al profesor A. García y Bellido, dentro del capítulo dedicado a los "sarcófagos paganos" de *Hispania* con decoración en relieve, en su libro *Esculturas Romanas de España y Portugal* (Madrid 1949) 205ss., aunque sólo se conocían entonces cinco ejemplares béticos: precisamente el que ahora nos ocupa, conservado en Granada (nº 248 bis), otro de la provincia de Sevilla (nº 259), algunos fragmentos de otro procedente de Córdoba, aunque aparecido en Madinat al-Zahra (*ibid.* nº 264) y, finalmente, un solo fragmento de otro de *Hasta Regia* (nº 267).

Desde entonces no se ha vuelto a tratar en conjunto la serie bética, seguramente por el escaso número de piezas conocidas y porque no se produjeron descubrimientos notables, a excepción del sarcófago cordobés de la necrópolis del Brillante (también publicado de forma adecuada por García y Bellido: "El sarcófago romano de Córdoba", *AEspA* 32 [1959] 3ss.) y, en fechas más recientes, un ejemplar de *Munigua* (C. Fernández-Chicarro, *Actas del VIII CNA* [Zaragoza 1964] 112; D. Hertel, *Mulva*,

dad del esquema y motivos decorativos, un sarcófago marmóreo presumiblemente procedente de *Iliberris* y que se conserva y expone en la actualidad en la sala de piezas romanas del Museo Arqueológico de Granada² (Láms. I-III).

La pieza fue incluida ya por García y Bellido en sus *Esculturas Romanas*³ -aunque sólo la conoció a partir de fotografías y no de forma directa-, y con posterioridad sólo ha sido citada de forma genérica, sin entrar verdaderamente en su estudio o replantear las conclusiones a las que llegó aquel investigador. A ella nos referimos en una ocasión anterior, pero de forma insuficiente⁴, por lo que ahora desarrollamos una de las hipótesis allí esbozadas, que puede explicar a nuestro juicio sus peculiaridades tipológicas⁵, a la vez que se añade un importante dato sobre la pieza, ya que presenta en su frente una inscripción latina de carácter funerario⁶, que supone uno de los aspectos más novedosos en el estudio del monumento.

DIMENSIONES Y DESCRIPCIÓN

Lo conservado corresponde sólo a la caja del sarcófago, de 0,35m. de altura (conservado), 1,52m. de anchura y 0,52m. de grosor; presenta, pues, pequeñas dimensiones, que determinan su uso como sarcófago infantil. A pesar de que el extremo superior del borde ha sufrido una pequeña pérdida (como se puede apreciar en los motivos decorativos situados en esa parte), aún se aprecia en el borde el escalón correspondiente al encaje de la tapadera, así como cuatro orificios redondeados en las correspondientes esquinas, con esa misma finalidad. El ejemplar pre-

III [Mainz 1993], nº 9) y otra pieza de *Asido*, desaparecida, pero conocida por un dibujo del siglo XVIII (A. Recio, "Sarcófago romano de Medina Sidonia", *BIEG* 20 [1974] 91ss.; Idem. *Actas del XIII CNA* [Zaragoza, 1975] 875ss.).

No obstante, la situación ha cambiado en estos últimos años, aumentándose el número de ejemplares documentados por encima de la veintena, en especial a raíz de la identificación y propuestas de restitución que hemos llevado a cabo sobre diversos ejemplares asimismo procedentes de Córdoba y reutilizados en Madinat al-Zahra, según J. Beltrán, "La colección arqueológica de época romana aparecida en Madinat al-Zahra (Córdoba)", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 2 (1988-90), 109ss.; Idem, "Sarcófagos romanos de Córdoba", *MM* 34 (1993) 228ss. Cfr., además, Idem, "El sarcófago de tema pagano en la Bética", *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania (Mérida 1992)* (Madrid 1993) 77ss.

² Nuestro agradecimiento al anterior director, D. Eduardo Fresneda, y a la actual directora, Dña. Concepción Sanmartí, por las facilidades brindadas en la realización de nuestro estudio y fotografías, así como a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía por el correspondiente permiso.

³ A. García y Bellido, *Esculturas Romanas* (cit. nota 1), pp. 210-212, nº 248 bis, con dos figuras.

⁴ Cfr. J. Beltrán, "El sarcófago de tema pagano (cit. nota 1), p. 84. lám. IV, 3.

⁵ Preparo una monografía de conjunto de los sarcófagos béticos (avance de la cual fue el trabajo citado en la nota anterior); allí se aportará un desarrollo más prolijo de la argumentación, así como una contextualización adecuada dentro del análisis del fenómeno del uso del sarcófago romano en la Bética desde el siglo II d.C. en adelante.

⁶ Sólo se contaba con una referencia de A. García y Bellido, *op. cit.* (nota 3), pp. 210s.

senta un pequeño zócalo en la parte inferior, que se une al cuerpo mediante un plano biselado, mientras que el borde superior es liso. Como fruto de su reutilización posterior como pila de fuente se le practicaron diferentes orificios y rebajes: en la cara frontal un orificio circular en la parte inferior del eje central, así como un rebaje curvo en el borde, coincidente con la cabeza completa de toro, mientras que en el lateral derecho presenta otros dos orificios circulares que afectan en parte a la decoración. Finalmente la superficie tiene algunas pérdidas del relieve en la zona izquierda del frente, que afectan a la guirnalda de ese lado, así como al epígrafe citado.

La decoración se circunscribe a la cara frontal y los dos laterales, estando la cara posterior sólo alisada de una forma sumaria. En el frente (Lám. I) se ha adoptado un esquema simétrico de dos guirnaldas de hojas de laurel que cuelgan de cabezas de toro, a partir de una cabeza completa situada en el eje central y de otras dos cabezas situadas en las esquinas, por lo que sirven a la vez de sostenedores para las guirnaldas del frente y de los laterales. Las guirnaldas tienen un desarrollo bastante simple, constituídas respectivamente por cuatro capullos de hojas dispuestos en sentido contrapuesto, que se unen en el centro en un noveno capullo de hojas, mientras que los extremos se anudan a los cuernos de las cabezas de animales. A su vez, de éstas cuelgan cortas *taeniae*, que caen simplemente rectas o con una ligera inclinación, pero sin adoptar las típicas disposiciones onduladas. Asimismo las guirnaldas no disponen una comba muy desarrollada, y en el espacio libre superior, en el eje correspondiente, se han ejecutado dos máscaras antropomorfas, aunque el deterioro de la superficie impide su identificación iconográfica. Finalmente todo el conjunto se completa con sendas palmas, alargadas, finas y realizadas de forma esquemática, que van dispuestas desde las dos esquinas inferiores hasta la parte inferior de las dos combas de las guirnaldas.

En ambos laterales el esquema es idéntico, aunque cambian algunos motivos (Lám. II). Se dispone una guirnalda de características similares a las descritas, aunque de desarrollo más corto, atadas en uno de los lados al cuerno del toro de esquina correspondiente, mientras que el otro extremo es sostenido, con el pico, por un águila, dispuesta de frente y con las alas explayadas; a su vez el águila está colocada sobre una rama de laurel. Los motivos que cambian son los dispuestos encima y debajo de la guirnalda, en su eje central: una venera y una roseta de pétalos espiraliformes en el lateral izquierdo; y un delfín y una roseta de siete pétalos y botón central en el derecho.

Aparece realizado en un mármol blanco con abundantes y grandes vetas de color gris-azulado, del que *de visu* no podemos suponer una procedencia siquiera hipotética, o si corresponde a un mármol hispano o foráneo.

REFERENCIAS SOBRE LA PIEZA

La primera, aunque escueta, referencia del sarcófago la debemos a Manuel Gómez-Moreno⁷, quien informa que la pieza estuvo reutilizada como pilón de fuente en una casa del Albaicín granadino, pasando luego a la colección de su padre y de aquí -en 1919- al Museo Arqueológico de esa ciudad.

Sin plantearnos que tenga otra procedencia -siempre posible dado la descontextualización de la pieza, pero para lo que no contamos con datos pertinentes⁸-, podemos suponer como más factible, por tanto, que el ejemplar debía proceder de alguna de las necrópolis de *Iliberris*, ciudad ubicada en el Albaicín granadino⁹. Con base en determinadas referencias de descubrimientos realizados en el siglo pasado se ha indicado la existencia de al menos dos áreas de necrópolis, una en el sector del templo de San Juan de los Reyes y otra en la plaza de San José¹⁰.

En el mismo año de 1949 García y Bellido da a conocer el primer estudio sobre la pieza y apunta acertadamente que los elementos de los que cuelgan las guirnaldas no son realmente bucráneos, sino cabezas de toros no descarnadas. De todas formas, y teniendo de fondo la misma idea -acertada- de Gómez-Moreno sobre la rareza de la decoración, concluye:

⁷ M. Gómez-Moreno. "Los monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada", *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera serie: la Antigüedad* (Madrid 1949) 390, y lám. 55. 4-5: "...Granada, en una casa de hacia donde estuvo la del famoso marqués de Santa Cruz, servía de pila lo que debió de ser sarcófago romano, puesto que tuvo tapa, si bien resultan de tipo anormal sus decoraciones. Hecho de mármol blanco... y lleva relevados, con buen arte: en el frente, dos guirnaldas de laurel pendientes de bucránios mediante cintas, encima dos máscaras y abajo dos palmas; en cada costado, otra guirnalda, encima venera, debajo un florón, y al lado águila explayada sobre árbol; moldura inferior en torno. Se conserva en el mismo Museo, procedente de la colección de mi padre...". A. García y Bellido (*op. cit.* [nota 3], p. 210) aclara que la calle corresponde a la del Sancti Spiritu.

⁸ Por otro lado, su reutilización como pila de fuente parece apuntar a un interés funcional de la pieza, por encima de otra finalidad de interés coleccionista. que sería la causa que explicaría más satisfactoriamente su traslado desde otro lugar a partir de la época renacentista por la revalorización del pasado clásico: cf., en general, J. Beltrán, F. Gascó, eds., *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, I (Sevilla 1993) y II (Sevilla 1995). Sobre las reutilizaciones sarcófagicas en el Medioevo español cfr. las atinadas consideraciones de S. Moralejo. "La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España medieval". *Colloquio sul reimpiego dei sarcofagi romani nel Medioevo* (Marburg 1983) 187ss.

⁹ A la gran polémica sobre la localización de *Iliberris* que tiene lugar en la bibliografía erudita española, envuelta en el escándalo de las falsificaciones arqueológicas del Sacromonte durante los comienzos del siglo XVIII (vid. M. Sotomayor, "Excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Granada (1754-1763)", *Miscelánea Augusto Segovia* [Granada 1986] 243ss.), se logró poner freno ya durante el siglo XIX, estableciendo la identificación segura de la ciudad romana (autores como J. y M. Oliver y Hurtado, A. Fernández-Guerra, L. Eguílaz, etc.): cf., por ejemplo, M. Gómez-Moreno, *Monumentos romanos y visigóticos de Granada* (Granada 1988) (ed. facsímil del original de Granada, 1890), con estudio preliminar de J.M. Roldán. Cfr. además, J.M. Roldán, *Granada romana. El municipio latino de Iliberris* (Granada 1983).

En los últimos años se han llevado a cabo diversas actuaciones arqueológicas en el barrio del Albaicín, identificando una amplia secuencia histórica, desde momentos prerromanos: cf. M. Roca, M.A. Moreno, R. Lizcano, *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada* (Granada 1988).

¹⁰ M. Roca, M.A. Moreno, R. Lizcano, *op. cit.* (nota 9), esp. p. 68.

*"Creo que estamos en presencia de un sarcófago del tipo del de Caffarelli y, por tanto, ante un producto surgido o en época augustea o algo más tarde en tiempo de los emperadores julioclaudios. Tal vez sea pieza importada; pero no es tampoco imposible que se haya hecho en España a imitación de las corrientes y gustos metropolitanos... todo induce a pensar en un trabajo provincial inspirado en ejemplos romanos"*¹¹.

Aunque -como se dirá a continuación- su elaboración debe corresponder mejor a un momento más avanzado, seguramente durante el siglo II d.C., creemos por el contrario acertado el planteamiento de Bellido al destacar la vinculación de los motivos al repertorio característico de la decoración relivaria de los talleres romanos altoimperiales (de urnas y altares funerarios), así como el hecho de que se trata de un taller provincial occidental, hispano o no¹².

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO Y ESTILÍSTICO

En efecto son evidentes las diferencias con respecto a la serie de sarcófagos de guirnaldas y bucráneos datables a comienzos del Imperio, cuyo ejemplar más representativo lo constituye el sarcófago Caffarelli¹³; ya no sólo en la no presencia de los bucráneos, sino también en la forma y estilo de las guirnaldas -frente a las típicas gruesas guirnaldas de frutos con largas y onduladas *infulae* que se imponen a partir de entonces en los talleres romanos-, en la presencia de las máscaras y las palmas y en todo el esquema de las caras laterales.

El análisis de esta pieza nos obliga a referirnos a la problemática planteada sobre el origen de los sarcófagos de guirnaldas elaborados en los talleres de Roma desde el siglo II d.C. Frente a anteriores consideraciones que los interpretaron como resultado de la influencia directa de los correspondientes sarcófagos de guirnaldas orientales¹⁴, se impone la teoría que deriva el inicio de tales producciones de las piezas funerarias de carácter cinerario (urnas y altares) de los talleres de Roma, cuyos esquemas decorativos de guirnaldas servirían de modelo a los sarcófagos¹⁵. Además, durante el siglo II d.C. se identifican en Occidente algunos centros provinciales productores de sarcófagos de guirnaldas (en general asociados a erotes), que también documentan ese fenómeno de perduraciones iconográficas y estilísticas,

¹¹ A. García y Bellido, *op. cit.* (nota 3), p. 212.

¹² G. Koch califica la pieza, junto a otros dos ejemplares hispanos, "*lokale Arbeiten, die die Vorhilder stärker abändern.*" (G. Koch, H. Sichtermann, *Römische Sarkophage* [München 1982] 310).

¹³ G. Koch, H. Sichtermann, *op. cit.* (nota 12), pp. 36ss.

¹⁴ Resumen de la problemática, por ejemplo, en J.M.C. Toynbee, *The Hadrianic School* (Roma 1967) 202ss.; G. Koch, H. Sichtermann, *op. cit.* (nota 12), pp. 223ss.

¹⁵ A los trabajos de N. Himmelmann, "Sarcofagi romani a rilievo. Problemi di cronologia e iconografia", *AnnPisa* IV, 1 (1974) 139ss. ("i primi sarcofagi urbani del II secolo d.C."); H. Brandenburg, "Der Beginn der stadtrömischen Sarkophag-Produktion der Kaiserzeit", *Jdl*, 93 (1978) 277ss., o A.

localizándose en diversos ámbitos de la Península Itálica, como, por ejemplo, en el norte itálico¹⁶, en Campania¹⁷ o en centros más concretos como Ostia¹⁸.

Destaca la referencia en nuestro caso a una de las series elaboradas en la Campania, que ha sido individualizada por Herdejürgen: este corto grupo lo forman un ejemplar de Cava dei Tirreni, otro de Sorrento, uno de Capri y otro de Capua¹⁹. En concreto este último es bastante similar al de Granada en la forma de la caja, con un zócalo asimismo liso que une mediante un simple plano biselado al resto del cuerpo, y en el esquema decorativo, basado en guirnaldas elaboradas sólo con hojas de laurel (en el frente dos guirnaldas que flanquean la cartela epigráfica, y una guirnalda en cada lateral), que se relacionan con otros objetos decorativos colocados en las combas de las guirnaldas (rosetas o *gorgoneia*) y por debajo de la cartela (dos delfines, motivo que recuerda el delfín del lateral derecho del sarcófago granadino). No obstante, el ejemplar, y en general toda la serie, difieren del sarcófago granadino en la presencia de la *tabula* epigráfica²⁰ y en los otros elementos sostenedores de las guirnaldas, que pueden ser bucráneos, antorchas o balaustradas. En suma, ha apuntado Herdejürgen, constituyen motivos derivados del elenco decorativo de altares funerarios y urnas, dentro de unas producciones locales de sarcófagos que se extienden al menos hasta fines del siglo II d.C.²¹.

También un fenómeno similar se constata en territorios hispanos, en concreto en referencia a talleres locales de *Tarraco* durante la segunda mitad del siglo II d.C., según la nueva interpretación de Clavería²². Evidentemente se trata de pro-

Ambrogi, *RM* 97 (1990) 163ss., debe unirse ahora el clarificador de D. Boschung. "Grabaltäre mit Girlanden und frühe Girlandensarkophage. Zur Genese der kaiserzeitlichen Sepulkralkunst". *Grabeskunst der römischen Kaiserzeit* (Mainz 1993) 37ss.

¹⁶ H. Gabelmann, *Die Werkstattgruppen der oberitalischen Sarkophage* (Bonn 1973); Idem. "Zur Tektonik oberitalischer Sarkophage. Altare und Stelen". *BJb* 177 (1977) 199ss.; H. Herdejürgen. "Frühe ravennatische Sarkophage". *AA* (1975) 552ss.; J. Kollwitz, H. Dittimers, H. Herdejürgen. *Die ravennatischen Sarkophage*, ASR VIII 2 (Berlin 1979).

¹⁷ H. Herdejürgen. "Campanische Girlandensarkophage". *Grabeskunst..* (cit. nota 15) 43ss.

¹⁸ Idem. "Girlandensarkophage aus Ostia". *Roman Funerary Monuments in the J. Paul Getty Museum*, 1 (= OPA nº 6) (Malibú 1990) 95ss.

¹⁹ Idem, *op. cit.* (nota 17), esp. pp. 46s., lám. 18. 1 (de Sorrento) y 3 (de Capua). Para el de Sorrento, cfr., además, P. Pensabene, "Stadio di lavorazione e tipologia dei sarcofagi a ghirlande microasiatici", *DdA*, 3, 1 (1981) 106, fig. 26; para el de Cava dei Tirreni, cfr. H. Herdejürgen. "Sarkophage mit Darstellungen von Kultgeräten". *Symposium über die antiken Sarkophagreliefs*, *AA* (1977) 9, fig. 6.

²⁰ En este caso concreto es circular, aunque en otros ejemplares es en forma de *tabula ansata* (por ejemplo, en el citado de Sorrento). Como destaca la propia Herdejürgen (*op. cit.* [nota 16], pp. 552ss.) para los sarcófagos norítálicos, el empleo de la *tabula* en el centro de la caja es propio de las series occidentales.

²¹ H. Herdejürgen, *op. cit.* (nota 17), p. 47: indica, sin embargo, que en las producciones orientales también hay esquemas similares. Ahora, Idem, *Stadrömische und italische Girlandensarkophage*. I., ASR VI, 2, 1 (Berlín 1995).

²² M. Clavería, "Nuevos datos en torno a la producción de sarcófagos en *Tarraco*". *II Reunión sobre Escultura romana en Hispania (Tarragona 1995)* (Tarragona 1996) 193ss., cuyas conclusiones forman parte de los resultados de su Tesis Doctoral, inédita, sobre los sarcófagos romanos de Cataluña. Esa cronología ya había sido apuntada por I. Rodá, "Sarcofagi della bottega di Cartagine a Tarraco".

ductos locales, ya que se elaboraron en piedra local²³, que habían sido datados con anterioridad a fines del siglo III d.C.-comienzos del siglo IV d.C., pero que la autora citada coloca en una fase antonina media-tardía, dentro de un proceso similar al constatado para las piezas itálicas citadas²⁴.

En cualquier caso la solución no nos parece tan simple para el ejemplar granadino, ya que éste también presenta diferencias estilísticas y formales con esas producciones occidentales, tanto en la forma y estilo de las guiraldas, como en los elementos de sostén²⁵. En esas citadas producciones sarcófágicas itálicas y tarraconenses del siglo II d.C. es normal que la cabeza de toro no descarnada²⁶ haya sido sustituida por el bucráneo, siguiendo la tradición marcada por las producciones de urnas y altares funerarios de Roma ya desde comienzos de la dinastía julio/claudia y durante todo el Alto Imperio²⁷. Además, en general, el bucráneo se asocia a un tipo de guirnalda característico -la gruesa y combada guirnalda de frutas derivadas de los modelos augústeos²⁸-, aunque también están documentados los tipos más simples elaborados sólo a base de hojas de laurel, como en nuestro ejemplar²⁹. Es inusual, por el contrario, el tipo y la composición que adoptan las dos palmas esquemáticas colocadas en la parte baja del frente de la caja, en una disposición contrapuesta.

Para el motivo del águila, que no aparece como decoración en los sarcófagos occidentales, sí encontramos por el contrario algunos paralelos en el repertorio

L'Africa Romana. VII Convegno (Sassari 1990) 727ss., lám. I, 2-3 (sarcófagos de Claudio Saturnino y de Sempronius Ursus), en relación con estelas locales datables a fines del siglo I d.C.

No olvidemos, por otro lado, la temprana presencia en *Tarraco* de sarcófagos de talleres itálicos, ya desde los comienzos de la Era imperial, según H. Brandenburg, *op. cit.* (nota 15), p. 289ss., figs. 13ss. (sarcófago de *Tarraco*, en que el campo epigráfico adopta forma de *tabula ansata*).

²³ Una piedra calcárea de color amarillo-rosáceo, denominada "de Santa Tecla"; sobre tales materiales vid. A. Alvarez. M. Mayer. "Materiales lapídeos de origen local utilizados en época romana en la costa sur del litoral catalán". *IV Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid 1983), vol. II, 303ss.

²⁴ Claveria, *op. et loc. cit.* (nota 22), junto a los citados incorpora además otros dos ejemplares decorados respectivamente con guirnalda -en cuya comba se grabó el epígrafe- sostenida por erotes (frente de una caja), y *tabula ansata* sostenida por erotes y flanqueados por máscaras (frente de una tapadera).

²⁵ No nos vamos a detener en el análisis simbólico de los motivos aquí figurados (guiraldas y ramos de laurel, cabezas de toro, águilas), que tienen un claro significado en el campo funerario, como recoge, por ejemplo, B. Candida, *Altari e cippi nel Museo Nazionale Romano* (Roma 1979) 138s.

²⁶ Había sido un motivo característico del relieve itálico tardorrepblicano, bajo influencias helenísticas; cfr., por ejemplo, B. Felletti Maj, *La tradizione itálica nell'arte romano* (Roma 1977).

²⁷ D. Boschung, *Antike Grabaltäre aus den Nekropolen Roms* (Bern 1987); F. Sinn, *Stadrömische Marmorurnen* (Mainz 1987). Sobre el tipo en la Bética, cfr. J. Beltrán, "El tema decorativo de bucráneos y guiraldas en las arae béticas", *Mainake*, 6-7 (1984-85) 163ss.

²⁸ Sobre el tema, cfr. los estudios generales de R. Turcan, "Les guirlandes dans l'antiquité classique", *JACH.* 14 (1971) 92ss. y, especialmente, M. Honroth, *Stadrömische Girlanden. Ein Versuch zur Entwicklungsgeschichte römischer Ornamentik* (Wien 1971).

²⁹ Ello ocurre tanto en urnas y altares -F. Sinn, *op. et loc. cit.* (nota 27); D. Boschung, *op. et loc. cit.* (nota 27)-, como en sarcófagos. Para estos segundos una serie es recogida por G. Koch, H. Sichtermann, *op. cit.* (nota 12)) 224s. y 231ss.; en algunos casos se disponen guiraldas de frutas en el frente y de hojas en los laterales, de laurel o, en menor grado, de otros tipos.

ornamental de urnas y, especialmente, de altares funerarios de Roma; así, águilas representadas de frente y con las alas abiertas se documentan en la decoración de los frontones de algunas series de altares de Roma, que se datan especialmente durante la época flavia y primera mitad del siglo II d.C.³⁰, y también águilas colocadas en las esquinas del cuerpo central, como portadoras de las guirnaldas³¹, en un esquema que, sobre todo en el mismo espacio cronológico, también se documenta en la ornamentación de las urnas cinerarias³². Sin embargo, sólo en un caso podemos reconocer su relación directa con el motivo del ramo de laurel³³: en la decoración del altar funerario de *Cornelia Tertula*, conservado en el Belvedere Vaticano y datado en época flavia-comienzos del siglo II d.C.³⁴, en cuyo frente dos águilas sostienen -aunque con las garras- una guirnalda de laurel, similar en parte a la desarrollada en el sarcófago de Granada, mientras que en los espacios angulares situados por debajo de las aves se disponen sendas ramas de laurel³⁵. Aunque las águilas no apoyan directamente sobre éstas, tenemos, pues, el mismo esquema que el desarrollado en los laterales de nuestra pieza.

Es bastante inusual que el águila aparezca como sostenedor de guirnaldas en los sarcófagos occidentales decorados con guirnaldas, y sólo podemos hacer referencia a un ejemplar, de Ostia, que dispone dos guirnaldas en el frente, con un erote en el medio y águilas en las esquinas³⁶, en un esquema, por tanto, diferente del que aquí documentamos.

Por el contrario el esquema decorativo del frente del ejemplar iliberritano sí lo documentamos ampliamente en producciones de sarcófagos orientales, en especial áticos, desde el siglo II d.C., con guirnaldas sostenidas por cabezas de toro, en ocasiones asociados en el frente a águilas, y con carátulas en las combas de aquéllas³⁷. No obstante, tanto las diferencias formales (de dimensiones y del hecho de dejar la parte posterior lisa), como las de estilo son tan acusadas que debemos rechazar toda relación directa con ellos. Además, deben tenerse en cuenta otros detalles menores, como por ejemplo la forma en que se atan las guirnaldas en los cuernos de toro -según modelo occidental, y no anudados por encima de la cabeza del ani-

³⁰ D. Boschung, *op. cit.* (nota 27), pp. 16s. Buen paralelo lo supone la recogida en el n.º 245, datada en los comienzos del siglo II d.C. Con idéntica tipología aparece en altares votivos, muchas veces dedicados a Júpiter; cfr., por ejemplo, M.E. Micheli, *Museo Nazionale Romano. Le sculture*, I, 7, 1 (Roma 1987) n.ºs III, 6 y 7.

³¹ D. Boschung, *op. cit.* (nota 27), n.ºs 649s., 655ss., 663ss.

³² F. Sinn, *op. cit.* (nota 27), n.ºs 196ss., 384, 481.

³³ Por el contrario, fuera del repertorio de urnas y altares, en el campo de la decoración en relieve de otros monumentos no funerarios el águila asociado a la guirnalda o a la láurea tiene un amplio desarrollo. Cfr. U. Geyer, *Der Adlerflug im römischer Konsekrations-zeremoniell* (1967).

³⁴ D. Boschung, *op. cit.* (nota 27), p. 104, n.º 776, lám. 34.

³⁵ Sobre este motivo cfr. A. Alföldi, *Die zwei Lorbeerbäume des Augustus* (Berlín 1973).

³⁶ F. Matz, F. Duhn, *Antike Bildwerke in Rom* (Leipzig 1881), II, 2417; G. Koch, H. Sichtermann, *op. cit.* (nota 12), 225, n.º 33.

³⁷ G. Koch, H. Sichtermann, *op. cit.* (nota 12) 366ss. (Atica) y 476ss. (Asia Menor).

mal-, la propia forma de la guirnalda o la presencia de las palmas, aunque este elemento es verdaderamente inusual en todos los repertorios que hemos consultado.

En general se ha indicado que las influencias de los sarcófagos orientales en las producciones occidentales sólo adquieren forma efectiva desde fines del siglo II d.C.³⁸. Entre los materiales analizados por Pensabene cabe hacer referencia, por ejemplo, a una serie de piezas semielaboradas de taller efesio que presentan en el frente tres guirnalda sostenidas por cabezas de toro, de los que cuelgan *taeniae* cortas y gruesas, con la caja lisa en el borde, aunque las guirnalda presentan una mayor comba que las del ejemplar granadino³⁹. En esa misma categoría de piezas orientales importadas en fase semielaborada sobresale un sarcófago de guirnalda y erotes conservado en el Camposanto de Pisa⁴⁰, que también ha suscitado cierta controversia, puesto que debe tratarse en efecto de una pieza también de taller de Efeso y que con posterioridad sería finalizada en un taller itálico, en el tercer cuarto del siglo II d.C., por lo que el esquema es característico de un taller oriental y el estilo de uno occidental⁴¹.

Esta solución no es asimilable a nuestro ejemplar, ni por dimensiones, ni por la forma ni el estilo de los relieves, por lo que debe concluirse que fue elaborado totalmente en un taller occidental, pero también es evidente la influencia de modelos orientales, en la línea, por ejemplo, que ha sido destacada por Pensabene de influencia de los sarcófagos de Asia Menor en la producción de talleres locales de Italia y de otras zonas occidentales, como los de Arlés, a fines del siglo II d.C. y primera mitad del siglo III d.C.⁴². A un fenómeno similar debió de corresponder, pues, el ejemplar granadino, aunque no podemos apuntar una localización concreta del taller de elaboración. De todas formas la solución más simple sería recurrir a la consideración de una producción bética. Podríamos aducir, por ejemplo, que esa es la solución que Hertel ha considerado como apropiada para interpretar el sarcófago infantil recuperado en la necrópolis occidental de

³⁸ P. Pensabene. *op. cit.* (nota 19) pp. 85ss. Cf., no obstante, las dataciones más tempranas para determinadas series orientales de sarcófagos de guirnalda: V.M. Strocka, "Die frühesten Girlandensarkophage", *Festschrift für F.K. Dörner* (1978) II, 882ss.; F. Isik, "Zur Kontinuitätsfrage der kleinasiatischen Girlanden-Sarkophage während des Hellenismus und der frühen Kaiserzeit", *Grabeskunst.* (cit. nota 15) 9ss. También una influencia a partir de fines del siglo II d.C. se advierte para los sarcófagos columnados: P. Kranz, "Zu den Anfängen der stadtrömischen Säulensarkophage", *RM* 84 (1977) 373 y 380.

³⁹ P. Pensabene. *op. cit.* (nota 19) 96ss.

⁴⁰ P. Arias, E. Cristiani, E. Gabba, *Camposante monumentale di Pisa. Le Antichità*, I (Pisa 1977) 157s., n.º C 4 int. fig. 216; lo databan entre 170-180 d.C.; mide 0.85m. de altura, 2.39m. de anchura y 0.77m. de fondo.

⁴¹ A. Aşgari, "Die Halbfabrikate kleinasiatischer Girlandensarkophage und ihre Herkunft", *Symposium über.* (cit. nota 19) 371; G. Koch, "Östliche Sarkophage in Rom", *BJb.* 182 (1982) 157s., láms. 103s. Así, aunque el estilo de las guirnalda -la central de la cara frontal sólo de hojas de laurel y el resto de frutas- es asimilable a los productos occidentales, por ejemplo, se anudan por encima de los erotes que las sostienen, ya que el esquema es oriental.

⁴² P. Pensabene. *op. cit.* (nota 19), p. 108.

Munigua, que evidencia las influencias de los sarcófagos áticos de mediados del siglo II d.C.⁴³.

EL EPÍGRAFE (Lám. III):

Como dijimos al principio, aprovechando uno de los espacios libres que deja libre la decoración en relieve, se grabó un epígrafe latino, de carácter funerario, que, aunque se conserva bastante deteriorado aporta interesantes datos para el análisis conjunto del sarcófago.

En primer lugar, es inusual la forma y lugar de colocación de la inscripción. En el sarcófago el epígrafe se sitúa normalmente en la tapadera, aunque también en muchos casos se dispone en el frente de la caja, pero en general situado en una cartela, de diferente forma, colocada en el eje central de la composición -como ocurre, por ejemplo, en las dos series de Campania y de *Tarraco* citadas más arriba-. Sin embargo, en nuestro ejemplar el epígrafe se colocó sin delimitar el campo, en la parte izquierda del frente, en el espacio libre situado por debajo de la guirnalda de laurel de ese lado y a la derecha de la esquemática palma. La presencia del orificio central en la parte inferior del centro, así como el deterioro existente en esta parte de la superficie, nos impide saber si la inscripción se extendía más hacia la derecha, sobrepasando el eje central, al menos en la tercera línea.

Se ha grabado en capitales librarias, en tres líneas, afectadas en parte por diversas roturas del campo epigráfico. La altura de las letras es de 2,2 cms. (l. 1ª), 3,5/3,8 cms. (l. 2ª) y 4 cms., con T *longa* de 4,50 cms. (l. 3ª), no apreciándose los puntos de interpuntuación. La inscripción dice:

D(iis) [m(anibus)] s(acrum)
Annia Do[---]+A
vixit ann(is) VIII m(ensibus) VII [--- ?]

⁴³ D. Hertel, *op. cit.* (nota 1), pp. 86ss., nº 9: lo fecha entre 150-180 d.C. y lo considera elaborado en un taller bético bajo directas influencias de ejemplares áticos.

A él nos habíamos referido también en J. Beltrán, *op. cit.* (nota 4), pp. 84s., nº 15 (lo datamos a fines del siglo II d.C. y también indicábamos los modelos de piezas áticas). Por otro lado, aunque creemos que la solución del taller bético es la más posible, consideramos, no obstante, que la argumentación aducida por Hertel para la certeza de esa identificación -la presencia de una cabra o gacela en la escena de cacería del lateral izquierdo (Hertel, *ibid.*, lám. 33 a), inexistente en el repertorio ático e interpretado como adición del taller bético según el gusto del posible cliente, debido a la abundancia de ese animal en *Hispania*- no es determinante, puesto que el motivo sí se documenta en relieves de Roma desde época adrianea (el arquetipo lo constituiría el friso de cacería de erotes de Piazza d'Oro; G. Conti, *Decorazione architettonica della Piazza d'Oro a Villa Adriana* (Roma 1970) 19ss., esp. lám. X, 1), e incluso se constata en sarcófagos romanos, como en el recogido en G. Koch, H. Sichtermann, *op. cit.* (nota 12), p. 211, nº 287, en la escena de cacería de erotes reproducida en el frente de la tapadera.

Cabe la posibilidad de que los numerales de l. 3^a sean, respectivamente, VIII y VIII, aunque las otras opciones nos parecen más probables; asimismo desconocemos si el epígrafe continúa a partir de aquí en esa l. 3^a.

El *cognomen* de la difunta debió de constar de seis letras, siendo la penúltima una F, I o T, por lo que podemos plantear la hipótesis de *Donata*, ya que éste es el más frecuente⁴⁴, y está documentado en *Hispania*⁴⁵, frente a otras posibilidades - que evidentemente tampoco pueden descartarse, pero que son mucho más raras y no documentadas en los territorios peninsulares- como *Domita*, *Domnia* ó *Dotata*⁴⁶, por ejemplo. En cualquier caso el *nomen Annius-a* está bastante extendido en *Hispania* y los territorios béticos⁴⁷, y más en concreto en el sector de la vega granadina⁴⁸.

Más que de la paleografía de las letras, podemos deducir del formulario empleado algunas conclusiones cronológicas en el contexto de la epigrafía funeraria hispana y, más concretamente, bética⁴⁹. Así, las fórmulas *DMS* y *vixit ann. (et) m. [?]* nos llevan a datar el epígrafe en un período amplio desde la segunda mitad del siglo II d.C. y la primera mitad del siglo III d.C.⁵⁰, a lo que apuntaría asimismo la ausencia -sólo posible, dada la rotura que ya mencionamos en este lugar del frente del sarcófago- de fórmulas como *h.s.e.* ó *s.t.t.l.*⁵¹.

⁴⁴ I. Kajanto, *The Latin Cognomina* (Helsinki 1965) 298.

⁴⁵ J.M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania* (Murcia 1994) 364ss.; en femenino, en epígrafes de Alicante, Cádiz, Mérida y Sasamón; en masculino, en Altafulla, Córdoba, Denia, Itálica, Logroño, Mérida, Mértola, Santanyí y Tarragona (dos veces).

⁴⁶ I. Kajanto, *op. cit.* (nota 44), pp. 351, 363 y 281, respectivamente.

⁴⁷ Aunque el nombre se documenta en la onomástica indígena, también es un extendido gentilicio latino, y con este carácter -como ocurre en nuestro epígrafe- se encuentra en un mayor de número de veces en la epigrafía hispana; cfr. J.M. Abascal, *op. cit.* (nota 45), pp. 76ss.

⁴⁸ Podemos citar: un epígrafe funerario de la cercana Graena, perteneciente seguramente a un mausoleo familiar, donde se citan a cuatro miembros de la *gens Annia* (M. Pastor, A. Mendoza, *Inscripciones latinas de la provincia de Granada* [Granada 1987] nº 30); dos epígrafes repetidos, asimismo funerarios, grabados en sendas estelas de Illora, en los que se cita a *Annia Rustica* (*Ibid.*, nºs 87-88); en la misma zona, sendos pedestales que dedica el *Ilvir* ilurconense *C. Annius Seneca* -junto a su colega en la magistratura-, dedicando sendas estatuas a Lucio Vero o, más bien, a Cómodo (en la localidad de La Malá) y a Marco Aurelio (Pinos Puente), hacia el 165 ó 166 d.C. (*Ibid.*, nºs 96 y 106).

⁴⁹ A ese ámbito epigráfico debemos referirnos, ya que entendemos que el epígrafe corresponde a su uso funerario en *Iliberris*. Dataciones referidas a los formularios funerarios béticos aportan E.W. Haley, *Migration and Economy in Roman Imperial Spain* (Barcelona 1991) apéndice I, 125-133 y A.U. Stylow, "Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente* (Zaragoza 1995) 219ss., esp. 222s.

⁵⁰ La fórmula *DMS* se data a partir de comienzos del siglo II d.C., asociándose durante toda esa centuria a las fórmulas *ann(orum)*, *h.s.e.* y *s.t.t.l.*; por el contrario la fórmula *vixit annis, mensibus, diebus* se data, en general, desde la segunda mitad de esa centuria, según las obras citadas en la nota anterior.

⁵¹ Como indica E.W. Haley, *op. cit.* (nota 49), p. 125, existe un apreciable número de epígrafes hispanos que asocian las fórmulas *vixit annis* ó *vixit annis, mensibus, diebus* -que se utilizan hasta mediados del siglo III d.C.- con *h.s.e.*, sobre todo durante la segunda mitad del siglo II d.C. En cualquier caso A.U. Stylow ("Miscelánea epigráfica de la provincia de Jaén, IV", *Anales de Arqueología Cordobesa* 6 [1995] 217ss., esp. p. 224) ha llamado la atención de forma acertada sobre las dificultades de datación de las inscripciones hispanas a partir de la segunda mitad del siglo II d.C. según el criterio de los formularios en comparación con fechas anteriores.

No son muy abundantes los epígrafes que conocemos asociados a sarcófagos béticos, ya que lo habitual es que situaran la *tabula inscriptionis* en el frente de la tapadera. En todo caso cuando el epígrafe se sitúa en la caja se dispone en general en una *tabula* -rectangular, cuadrada, *ansata* o incluso en forma de clípeo-, que ocupa el centro de la composición decorativa; ésta es la solución habitual en los sarcófagos occidentales, no incorporándose por el contrario la *tabula* epigráfica en el esquema decorativo en los sarcófagos de talleres orientales⁵², lo que constituye otro elemento que acerca a nuestro ejemplar a los modelos de tales productos.

Entre los sarcófagos béticos con epígrafe documentado podemos citar como excepcional el ejemplar desaparecido de Alcalá de Guadaíra (Sevilla), ya que, posiblemente en una *tabula* central sostenida por sendos erotes, dispone la inscripción del senador *Marcus Acenna Helvius Agrippa*, con un amplio *cursus honorum* desarrollado durante los reinados de Adriano y Antonino Pío⁵³. Más próxima por la concisión del texto se encuentra CIL II 1806, de Cádiz, grabado en otro sarcófago desaparecido y sólo identificable por la propia inscripción, de la que desconocemos por el contrario los caracteres formales y su localización en el soporte⁵⁴. Por último, existen dudas sobre si el corto epígrafe (sólo el nombre de otra difunta: *Clodia Glycera*), grabado en una pequeña placa marmórea aparecida junto a un sarcófago de Medinasidonia (Cádiz), correspondería o no a un fragmento de la *tabula* situada en la tapadera, debido a las escasas referencias con las que contamos y a que tanto el sarcófago como el epígrafe han desaparecido en la actualidad⁵⁵.

CONCLUSIONES

La hipótesis con la que concluimos a la luz del análisis formal, iconográfico y estilístico de la pieza es que nos encontramos con un producto de taller occidental, que mantiene -pero sólo en determinados aspectos- la tradición iconográfica propia de los talleres romanos que producían los monumentos cinerarios durante los siglos I-II d.C. En esa línea se paraleliza con determinadas producciones del siglo II d.C. de talleres provinciales localizados en los territorios itálicos (norte itálico, Lacio o, especialmente, Campania), y cuyo modelo también ha sido documentado en fecha reciente en las producciones locales de *Tarraco*. No obstante, en el ejemplar granadino se aprecia asimismo una fuerte influencia de los esquemas de sar-

⁵² G. Koch, H. Sichtermann, *op. cit.* (nota 12), pp. 25ss. Además, G. Koch, *Sarkophage der römischen Kaiserzeit* (Darmstadt 1993) 47ss.; cfr. *supra* nota 20.

⁵³ CIL II 1262, ya emplea la fórmula *vixit annis, mensibus, dieb(us)*, pero sin la dedicación a los *Manes*. Cfr. J. Beltrán, *op. cit.* (nota 4) 78s., nº 2.

⁵⁴ *Fabia Domitia / D. f. Secunda / sarcophago / data. s.t.t.l.*; vid. J. González, *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz* (Cádiz 1982) nº 202.

⁵⁵ CIL II 1320; Hübner se inclinaba por el *cognomen Lucera*. Cfr. J. Beltrán, *op. cit.* (nota 4) 79s., nº 3.

cófagos orientales, en especial en el esquema y la elección de los motivos decorativos -aunque no en la forma y estilo- y, por ejemplo, en la inexistencia de la *tabula inscriptionis* en el frente de la caja.

Bajo tales presupuestos y frente a la anterior cronología que se había propuesto de época julio-claudia, la datación plausible sería la de la segunda mitad del siglo II d.C., aunque no podemos apuntar la localización del taller, pudiendo incluso estar ubicado en la Bética, como se ha defendido para algún otro ejemplar hispano datable también en ese momento y donde se advierten claras influencias áticas (sarcófago infantil de *Munigua*).

El epígrafe funerario, inédito hasta ahora, se data desde la segunda mitad del siglo II d.C. o en la primera mitad del III d.C., lo que se adecúa a la datación anteriormente expuesta. La edad de la difunta (siete u ocho años), acorde con las dimensiones de la pieza, refuerza que se trata del epígrafe original correspondiente a su uso en una de las necrópolis de *Hiberris*.



LÁM. I. A. Sarcófago de ILIBERRIS (Museo Arqueológico de Granada). B. Idem. Detalle de la parte izquierda del frente. El epígrafe se sitúa en el ángulo inferior derecho



LÁM. II. *Sarcófago de ILIBERRIS (Museo Arqueológico de Granada).*
A. Lateral derecho. B. Lateral izquierdo



LÁM. III. *Sarcófago de ILIBERRIS (Museo Arqueológico de Granada). Detalle del epígrafe funerario grabado en el frente*